

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

INTRODUCCIÓN..... 9

DISCURSO DE RECEPCIÓN

Discurso de recepción del Ilmo. Sr. D. Sebastián Santos Calero como Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en su trayectoria artística..... 13

TEMAS DE ESTÉTICA Y ARTE IX

ARTÍCULOS

MANUEL CAPDEVILA, "Las 41 leídas para leer y unquenta de Richard Strauss"..... 47

FERNANDO MARMOLEJO CAMARGO, "Memoria de la restauración de la custodia de los Sagrarios de la Hermandad de la Muy Noble y Señalada Orden de San Marcos, Parroquia de Santa Catalina de la Antigua, Sevilla, Mayo de 1984"..... 107

ENRIQUE PAREJA, "El arte de la arquitectura y la arquitectura Calzada de Sevilla"..... 114

ARMANDO DEL RÍO, "El arte de la arquitectura y la arquitectura Calzada de Sevilla"..... 121

UN CARTUJO DE HERALDIA..... 128



REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
SEVILLA 1995

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

TEMAS DE
ESTÉTICA Y ARTE
IX



Impreso en: SAND, S.L.
C/. Transversal a Mercedes Barri, 6 - Camas (Sevilla)

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: M-19.242-1994

ISSN: 0214-6258

LOS 41 LIEDER PARA VOZ Y ORQUESTA
DE RICHARD STRAUSS
ARTÍCULOS

MANUEL CAPDEVILA

**FRANZ XAVER WINTERHALTER
PINTOR DE LAS CORTES EUROPEAS**

ARMANDO DEL RÍO LLABONA

El año de 1764, en el mes de febrero, el 21 de octubre tiene lugar el nacimiento de Franz Xaver Winterhalter, en Aulendorf, y el 26 de diciembre de ese mismo año, el día de San Esteban, es bautizado con el nombre de Franz Xaver.

Entre tanta agitación nace en Neumarkt (Alemania), el 20 de abril, el sexto hijo de Fidel Winterhalter. Era mayor, siendo bautizado con el nombre de Franz Xaver.

La familia Winterhalter tuvo cuatro hijos y cinco hijas, pero solo llegaron a adultos Justina, Teresa, Franz Xaver y Bernardo. Era una familia muy unida y con una profunda fe católica, de una moral sencilla y gustos conservadores.

El padre, granjero y productor de asnos que obtenía en los bosques vecinos, siempre mantuvo un gran interés por la carrera de sus hijos, desde la infancia de éstos y hasta el final de su vida. A la recíproca ellos volvían todos los años a Neumarkt para conocer los adelantos familiares y saber de sus padres y sus hermanos, gratificados todos siempre, incluso financieramente. Estas cualidades y ese ambiente familiar ejercieron una gran influencia durante toda la vida de Franz Xaver.

Ya en la escuela parroquial mostraba sus dotes hacia las artes. En entonces cuando su maestro, el padre Leber, muestra sus primeras obras a un noble de la localidad, el barón de Oriental. Ambos persuaden a su padre para que lo deje recibir una formación artística adecuada, convirtiéndose en sus nociones. De esta forma, a los trece años de edad deja su pueblo y marcha a Friburgo para aprender dibujo y grabado en el taller de P. Karl Ludwig von Schöler.

Por su tradición artística Friburgo era el lugar ideal para la formación

El año de 1805 fue un año de batallas y sucesos importantes. El 21 de octubre tiene lugar Trafalgar, el 2 de diciembre la batalla de Austerlitz, y el 26 de diciembre Bade se convierte en Gran Ducado.

Entre tanta agitación nace en Menzenschwand (Alemania), el 20 de abril, el sexto hijo de Fidel Winterhalter y Eva Mayer, siendo bautizado con el nombre de Franz Xaver.

La familia Winterhalter tuvo cuatro hijos y cuatro hijas, pero solo llegaron a adultos Justina, Teresa, Franz Xaver y Hermann. Era una familia muy unida y con una profunda fe católica, de una moral sencilla y gustos conservadores.

El padre, granjero y productor de resina que obtenía en los bosques vecinos, siempre mantuvo un gran interés por la carrera de sus hijos, desde la infancia de éstos y hasta el final de su vida. A la recíproca ellos volvían todos los años a Menzenschwand para conocer los acontecimientos familiares y saber de sus padres y sus hermanos, ayudándose todos siempre, incluso financieramente. Estas cualidades y este ambiente familiar ejercieron una gran influencia durante toda la vida de Franz Xaver.

Ya en la escuela parroquial manifiesta sus dotes hacia las artes. Es entonces cuando su maestro, el padre Lieber, muestra sus primeras obras a un noble de la localidad, el barón de Eichtal. Ambos persuaden a su padre para que lo deje recibir una formación artística adecuada, convirtiéndose en sus mecenas. De esta forma, a los trece años de edad deja su pueblo y marcha a Friburgo, para aprender dibujo y grabado en el taller de P. Karl Ludwig von Schüler.

Por su tradición artística Friburgo era el lugar ideal para la formación

del pequeño Winterhalter. Schüler era además un famoso ilustrador y grabador. Muchos estudiantes de arte de la Selva Negra acudían para aprender una técnica y a la vez ganarse la vida. El también debería ser grabador antes que pintor.

Schüler fue nombrado Director del Instituto Artístico fundado por la casa de ediciones Herder, famosa por sus ediciones de libros ilustrados con grabados y litografías.



Josef
Berckmüller.
1830

Joven italiana.
1833



Winterhalter formaba parte del grupo de aprendices que allí trabajaban hasta que, harto de las bromas pesadas de que era objeto y las palabras groseras que sus compañeros le decían, y pese a la cólera que todo esto despertaba en Herder, toma la determinación de hacerse pintor religioso. Así, sin abandonar su formación artística, con dibujos clásicos de escayolas, escenas de caza y de animales, sigue haciendo ilustraciones para la Biblia. La mayoría de estas obras se conservan.

En 1819, su hermano Hermann de once años se desplaza para vivir con él. Llevarán una vida tranquila y metódica.

Con el paso del tiempo, ante la evidencia de su talento y la ambición

de progresar, Winterhalter quiere seguir su carrera en un ambiente menos agobiante y menos provinciano.

El barón de Eichtal le anima a marchar, pero el irascible Herder no está dispuesto a dejar libre a su aventajado aprendiz sin más. Después de escribir a sus padres, culpándolos incluso a ellos del comportamiento de su hijo, llegan por fin a un acuerdo por el que Franz Xaver puede irse el siguiente año, mientras que su hermano Hermann quedará unido a la casa por un contrato de ocho años.

Durante toda su vida y en todos sus viajes llevará consigo una carta de despedida de un joven sacerdote, Joseph Haïss, que enseñaba en el Instituto Herder, quien le había tomado gran afecto. En ella Haïss le recomendaba que fuera sincero, piadoso y trabajador, que evitara las malas compañías y sobre todo que tuviese mucho cuidado con las amistades de las mujeres "tan de moda", el deseo y la lujuria. Su actitud sencilla y piadosa cambiará poco con la edad.

En 1823 parte a Munich con su amigo Hienrich Frank. Se alojan en una pensión para jóvenes artistas dirigida por Ludwig Albert von Montmorillon, grabador y litógrafo, hijo de un francés que llegó allí durante la Revolución.

Por mediación de Montmorillon encuentra un trabajo como litógrafo, lo que le permite cubrir sus necesidades, ganando algo más con los encargos de retratos que recibe. De este periodo de Munich se conocen más de veinte litografías.

En 1825 entra en la Academia de Munich donde prosigue con el dibujo del natural. Se inscribe a la vez en el taller de Joseph Stieler, retratista de moda. Su estilo pulido y neoclásico, con bellos efectos de luz y color, ejerció una decisiva influencia en el arte de Winterhalter y le condujo directamente al retrato.

Parece ser que fue Eichtal quien le presentó a Stieler, y le rogó a éste que lo admitiese en su estudio. Así, más tarde cuando Winterhalter acariciaba la idea de trasladarse a París, agradecido, litografió muchos retratos de Stieler.

Cuando Winterhalter llega a Munich se encuentra con el nuevo rey Luis I, el gran mecenas, empeñado en convertir la ciudad en una nueva Atenas.

Todos los artistas están invitados y entre ellos dos grandes figuras del arte alemán, los "nazarenos" Peter von Cornelius y Julius Schnorr von Carosfeld, así como Wilhelm von Kaulbach alumno del primero.

Cornelius se convertirá en director de la Academia de Munich al poco tiempo de comenzar Winterhalter sus estudios de dibujo y pintura en ella.

La intensa religiosidad de la pintura nazarena y su excesivo naturalismo no calaron sin embargo en Winterhalter, quien se inclina por el arte francés, en este momento neoclásico. Su vida, difícil y de duro trabajo, le hacía ser escéptico ante las teorías estéticas de aquel momento en Alemania.

En julio de 1825 el gran duque de Bade le concede una pensión de doscientos florines al año, a cambio de un dibujo anual.

Dos años más tarde visita Landshut, Nuremberg, Ravensburg, Bamberg y otras ciudades, tras lo cual escribe: "¡Dios!, un artista tiene necesidad de ver las obras de otros, si a su vez, también quiere crear".

Es en 1828 cuando Winterhalter comienza sus contactos con la corte. Tras ser protegido por el Gran Duque Luis, le apoyarán también su hermanastro Leopoldo y su esposa Sofía. Al suceder Leopoldo a su hermano como gran duque de Bade, Sofía, hija de Gustavo IV de Suecia, inteligente, culta y bella, se encarga de que le lleguen los primeros encargos reales.

Hasta finales de 1832, se dedicó a trabajar afanosamente en sus retratos, si bien a veces, como buen grabador y dibujante demostraba su valor realizando planchas de los mismos y bellas acuarelas muy trabajadas. Fue entonces cuando decide realizar su viaje a Italia, tantas veces retrasado.

Financiado en parte por el Gran Duque Leopoldo llega a Roma a principios de 1833. Ningún artista alemán del momento podía considerar su aprendizaje completo sin visitar Roma, centro de una gran comunidad de artistas de todas las naciones.

Italia ejerció una acción liberadora en la imaginación de Winterhalter. Dibujaba constantemente copias de maestros antiguos, estudios de figuras, paisajes y composiciones. Se ve liberado por primera vez de las normas rígidas de las litografías y los encargos de retratos, y se entregó a la composición académica y a los nuevos modelos.

Enamorados del Mediterráneo, los pintores románticos de los países del norte se vieron hechizados por la aparente vida humilde, sensual y sencilla de los campesinos del sur. Estos resplandecientes con sus trajes regionales se convertían en excelentes modelos.

En 1834 abandona Roma con gran cantidad de ideas y bocetos, y un gran número de obras para vender. Ese mismo año es nombrado pintor de corte por el Gran Duque, lo que le hace estar muy ocupado. En diciembre de este año, se instala por fin en París. Su instinto le lleva hacia la pintura francesa, pensando también, que un pintor de corte es más importante en este centro cosmopolita que en cualquier ciudad alemana.

Presenta su obra "El dulce farniente" en el Salón de 1836, siendo considerado un gran artista muy prometedor. En 1837 acude con "El Decameron" y dos retratos, y en 1838 con un retrato de pie del Príncipe de Wagram y su hija. Este mismo año pintó a la reina Luisa de Bélgica y a su hijo. A su esposo el rey Leopoldo lo hará en 1840. Probablemente fue la reina Luisa, hija de Luis Felipe, quien lo introdujo en la corte francesa.

Winterhalter llega a esta corte en un feliz momento. Tras la Revolución de 1830, Luis Felipe quiere volver al esplendor y a la grandeza de tiempos anteriores. Ubicó en Versalles un panteón nacional, y convirtió en museo parte del palacio. Grandes cuadros con los protagonistas y acontecimientos de la historia de Francia llenaban sus paredes. Más tarde concibe la idea de una gran serie de retratos de su dinastía.

Los grandes retratistas de la corte habían muerto, David, Gros, Gérard y los rivales que podía tener Winterhalter eran de segunda categoría, Amaury-Duval, Boulanger, Charpentier y Dubufe.

El rey elige a Winterhalter, que realiza más de treinta encargos para Luis Felipe. Los retratos oficiales del rey y la reina fueron copiados repetidamente para embajadas, prefecturas, ayuntamientos, así como reproducidos en porcelana de Sevres y grabados. De esta forma ellos fueron una imagen agradable y feliz como pareja real y él se convirtió en el pintor de la corte.

Durante los seis años siguientes pintó toda la serie de retratos de los hijos e hijas de Luis Felipe, de sus cónyuges y de sus hijos. La mayoría estuvieron colgados en las estancias reales de Versalles. Sin embargo, de este periodo quedan apenas algunos de sus apuntes rápidos de temas varios

*Autorretrato
con su
hermano
Hermann.
1840*



de la vida familiar, su trabajo se limitaba a retratista oficial. En 1839 se le concede la Legión de Honor y a partir de esta fecha pintó una media de tres a cuatro retratos oficiales para Luis Felipe cada año.

Es en 1844 cuando recibe su encargo más importante, debe plasmar la recepción dispensada al rey en el castillo de Windsor, con ocasión de su visita oficial a Inglaterra. A la reina Victoria le pareció bastante conseguido y le encargó una copia más reducida, así como un retrato de ella misma y otros de sus hijos sacados del mismo cuadro. Un segundo grupo con el nuevo encuentro de las dos familias reales en la devolución de la

visita en el castillo de Eu, en 1845, fue la continuación de los primeros encargos.

Entre 1842 y 1871 Winterhalter pintó más de cien cuadros al óleo para la reina Victoria y el príncipe Alberto. Entre ellos cuatro pares de retratos de gala, el gran retrato de familia, series de sus hijos a distintas edades y con distintos trajes y muchos temas deliciosos de momentos familiares.

Solía pintar en el palacio de Buckingham o en el de Windsor y fuera del círculo real no tenía muchos contratos. Aunque entendía bastante el inglés, lo hablaba mal y sólo se reunía con un grupo pequeño de servidores alemanes.

Profesionalmente sólo expuso un número simbólico de obras en la Royal Academy, durante su estancia en Inglaterra.

Sus retratos eran elegantes, refinados y siempre tenían un gran parecido con el modelo, aunque estaban un tanto idealizados. Daba a la representación tradicional de la monarquía, el encanto y el naturalismo de un género nuevo. Había captado perfectamente el idealismo y la afabilidad que inspiraba la pareja real, como soberanos y como padres. En la reina la preocupación principal era el parecido y esto era fácil de conseguir, mientras que el príncipe Alberto, más conocedor, se preocupaba de la estética académica y del virtuosismo técnico de su compatriota.

En 1842 Winterhalter ganaba trescientas guineas por los retratos de Victoria y Alberto. Regresa a Londres de nuevo para pintarlos con la orden de la Jarretera en 1843 y después retrata a la duquesa de Kent, al príncipe de Gales con sombrero de plumas y una pelota, y realiza el retrato "sorpresa" oval de la reina (una cabeza) para el vestidor del príncipe Alberto. En 1846 pinta el admirable retrato de la familia real y en ninguna otra obra muestra el homenaje elocuente, al carisma y al idealismo de sus protectores. Todo es paz, armonía, concordia, riqueza, fecundidad, obediencia, felicidad. Para la reina era su obra maestra. Este retrato de familia, el del príncipe de Gales y otros encargos reales, fueron expuestos en el palacio de Saint-James en la primavera de 1847. Siendo la primera y única vez que expuso en Inglaterra. La muestra tuvo lugar de mayo a junio y fue visitada por más de cien mil personas.

Mientras tanto en Londres, como en París, la crítica permanecía callada.

Ninguna noticia apareció en el *Art Journal*, el *Times* o ningún otro periódico importante. El comentario del *Atheneum* mostraba el sentimiento antigermánico hacia la obra de Winterhalter en la prensa inglesa: "La reina y el príncipe, a pesar del parecido, son sólo visiones sensuales y carnales de ellos mismos... La obra es difusa y sin acento, a la vez que hay grosería en los detalles —un cierto olor a pintura, una falta de gusto— por lo que nos alegramos de que no sea la mano de un inglés".

Winterhalter se adaptaba fácilmente a la vida de la corte participando en los acontecimientos mundanos y dando a la reina sus primeras clases de pintura, a la vez aconsejaba al príncipe sobre las artes y le ayudaba en la adquisición de cuadros, en resumen era casi "un amigo". Su sencillez y su falta de afectación sedujeron a la reina, a la que gustaba que a su alrededor se hablase directa y francamente.

Sus visitas a Windsor y a Buckingham eran esperadas con impaciencia. A la reina le fascinaba verle pintar con su habilidad para encontrar el parecido y la maestría de su pincelada.

Durante 1840, los retratos reales dominaron su actividad. Pero no de forma exclusiva porque, a pesar de las presiones de las cortes de Francia e Inglaterra, encontraba tiempo para seguir su carrera particular de retratista en París. Sus modelos casi siempre pertenecían a las más altas esferas aristocráticas de Europa.

Para sus retratos utilizaba mucho el tres cuartos oval. Las crinolinas muy huecas, accesorios florales y cielos románticos eran utilizados para las damas, mientras que con los caballeros hacía gala de más severidad. Las afinidades naturales de Winterhalter con la juventud dieron lugar a una renovada expresión de retratos de niños, que poseían un candor y un encanto naturales.

La relación con su hermano pequeño Hermann, demuestra hasta qué punto estaban unidos ambos. Desde pequeños eran inseparables. Hermann siguió a su hermano Franz siempre, conociendo sus limitaciones. Tenía pocas ambiciones, pero siempre trabajó en favor de su hermano mayor.

Sin la ayuda de Hermann, la tarea de Franz hubiese sido más difícil de conseguir. El aspecto profesional de su carrera, la organización del estudio, la producción de copias, la publicación de grabados, la realiza-

ción de los cuadros y su cobro era todo llevado por el pequeño de los dos hermanos.

Era absolutamente serio y fiel. Le llegaban los encargos menos importantes, pintaba y exponía encantadores estudios de modelos, pero en lo esencial su energía la dirigía al desarrollo de la carrera de su hermano. Cuando Franz marchaba a alguna capital europea para realizar algunos encargos, abandonaba París totalmente convencido de que no sucedería nada inesperado en su ausencia.

Tanto social como profesionalmente los dos hermanos eran totalmente independientes. La fama y el dinero no modificaron su estilo de vida sencillo y feliz.

Con la Revolución de 1848 desaparecía el mundo conservador, respetuoso con el orden y la autoridad que Winterhalter conocía y admiraba. Ante la insurrección popular en París y otros acontecimientos, marcha a Suiza a los cantones alemanes.

No se conoce casi nada de sus idilios, pero es seguro que los hubo. Su última conquista fue María Von Scheffel, doce años más joven que él, pero que a última hora prefirió a un segundo pretendiente, con el que finalmente tampoco se casó, muriendo a los veintisiete años de tifus.

Durante los años 40 su actividad no cesa, añadiendo a su lista de clientes célebres grandes familias de la nobleza de países como Alemania, Rusia, Polonia y Bélgica.

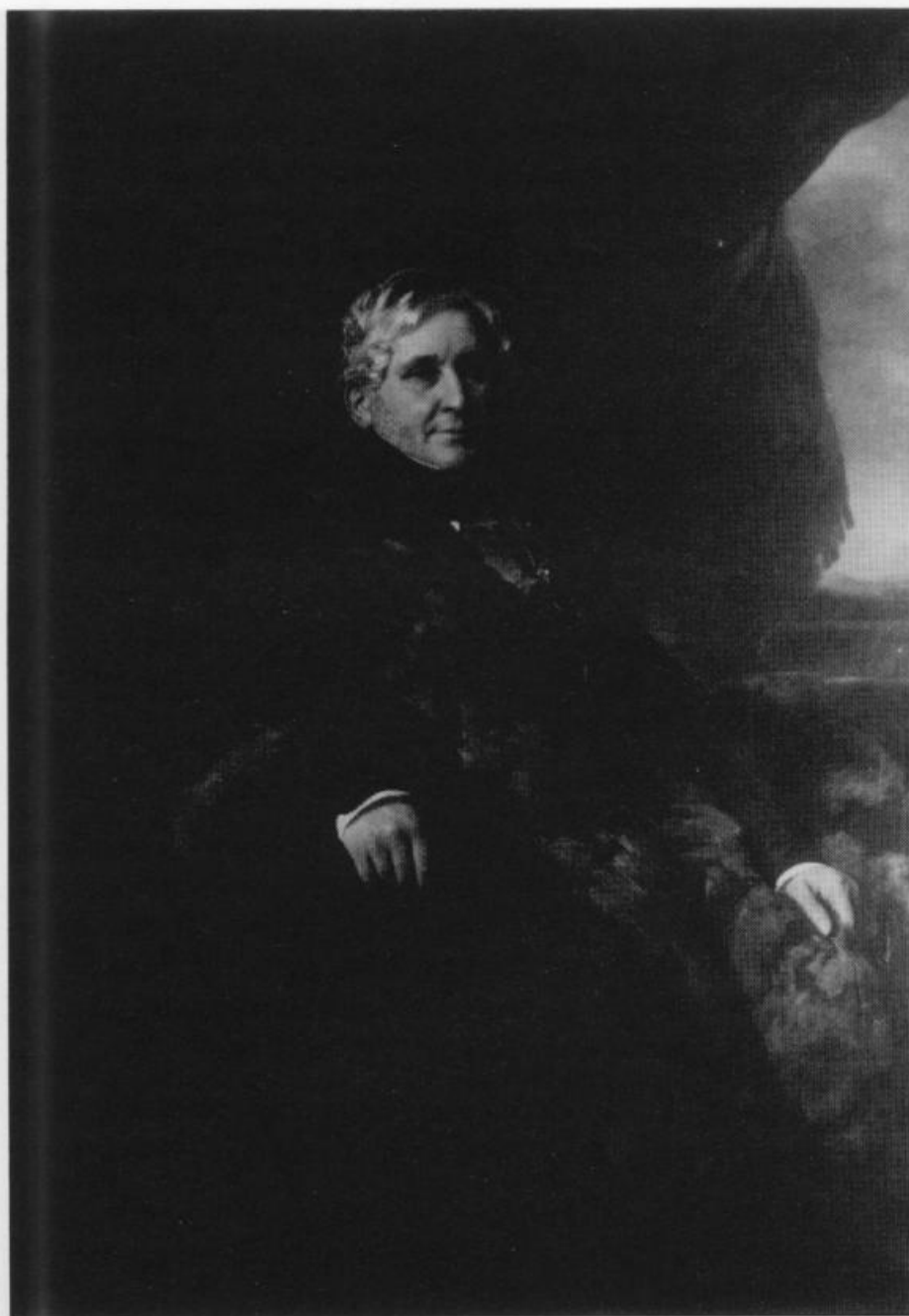
En 1853 es invitado oficialmente a pintar el retrato de la emperatriz Eugenia en París. Napoleón III se rodeó de los mejores talentos artísticos del momento, como lo hiciera la anterior dinastía Orleans.

Sus primeros retratos de esta época, hoy perdidos, se conocen porque fueron reproducidos en grabados, copiados en porcelana de Sevres, bordados en tapicerías, reproducidos en miniaturas y en esculturas convirtiéndose en talismanes del Segundo Imperio.

Su fórmula seguía siendo la misma. Insignias y condecoraciones, arquitecturas, parques, trajes suntuosos, en suma signos exteriores y superficiales de poder. Bellos retratos pero impersonales. Al emperador sólo le haría un retrato más, pero a la emperatriz le gustó tanto su estilo, que lo consideró el pintor ideal para plasmar a sus damas de corte y a ella misma.



Joven suiza de Interlaken. 1846-49.



El Conde Charles J. Pozzo Di Borgo. 1849.

Recibió una medalla de primera clase en la Exposición Universal de 1855.

No cabe duda, de que gozaba frente a sus modelos femeninos y se deleitaba en su tratamiento, mientras que con sus modelos masculinos, no experimentaba entusiasmo y sus composiciones eran poco originales. Solía repetir la colocación de los pies, las manos y sólo cambiaban los vistosos uniformes.

Como retratista destacó en la sociedad de su tiempo. Pero como artista es difícil catalogarlo al ser poco ortodoxo, no entrar en ninguna escuela y no ser comparable a otros artistas.

En 1855 pinta su gran obra "La emperatriz Eugenia rodeada de sus damas de honor". La emperatriz lleva un traje de tul blanco forrado de seda y adornado con cintas lilas que hacen juego con las flores que lleva en la cabeza, sus damas parecen moverse en un torbellino de sedas, tules y encajes.

A pesar de su larga y fecunda carrera, existe poca documentación sobre su taller y sus métodos de trabajo.

Pintaba rápido y con gran soltura. La ausencia de bocetos y estudios sugiere la idea de que dibujaba directamente sobre la tela. El cuadro, anteriormente citado, "La emperatriz Eugenia y sus damas de honor" fue una excepción, ya que muchos de sus bocetos se conservan todavía. Una vez obtenida la idea del retrato, la cabeza era lo primero que realizaba, añadiendo después la vestimenta y los segundos planos.

Todos sus retratos poseen un efecto de unidad que difícilmente justifican la posibilidad de colaboración de un taller.

No hay noticias de cómo haría posar a sus modelos pero sí de cómo les pedía vestir un escogido traje y ciertos accesorios como joyas, lazos, flores, etc., y lucir un peinado también determinado. Pintaba con exactitud el traje y las telas que tuviese delante, describiendo con gran habilidad linos blancos, sedas indias, tules bordados o ricos encajes de Bruselas o Chantilly. Se recrea con los brillos suaves del terciopelo, las pieles, los tules vaporosos, así como de las diademas adornadas de flores sobre brillantes cabellos.



El Duque de Wellington y Sir Robert Peel. 1844.

El color blanco, que para Winterhalter favorecía a todas las mujeres, fue utilizado infinidad de veces en sus retratos de damas de todas las edades. El negro, aunque menos, también fue muy usado, pues resaltaba en algunos casos el color de ciertas pieles muy delicadamente.

Los elegantes retratos de señoras que pintó Winterhalter, son la crónica de cuarenta años de modas cambiantes. En 1830 la moda hacía recordar a las muñecas con sus cinturas muy apretadas, mangas de jamón y caprichosos peinados, con rizos y rayas que dividían el pelo. Posteriormente los años 40 traen a las señoras embutidas en corpiños ceñidos, casi ahogadas, con amplias faldas y envueltas en largos chales y sombreros con cintas apretando su cara.

Es en 1850 al llegar la Francia de la corte imperial, cuando la moda alcanza todo su esplendor. Aunque en su vida privada la emperatriz Eugenia prefería los vestidos sencillos, en su vida pública tenía que eclipsar a todas las demás princesas y, además, debía tener una corte con toda la magnificencia de la de Napoleón I. Los trajes de aquel momento podían necesitar decenas de metros de tela. Los frunces, los drapeados, los lazos los cuellos y los volantes estropearían la imagen final por muy recargada si no eran utilizados con moderación, de forma elegante.

En 1858, aparece la figura de Charles Frederick Worth el primer gran creador de moda, que a partir de 1860 realiza para la emperatriz todos sus modelos, convirtiéndose en el gran dictador de la alta costura no sólo en Francia, sino en el mundo. Worth y Winterhalter trabajaron a veces juntos pues la mayoría de las clientes del primero, eran retratadas por el segundo y ambos trabajaban con la idea de la belleza.

Al llegar los 60, un invento de Worth haría a las mujeres más seductoras con el movimiento de las grandes faldas; el miriñaque. Especie de jaula de metal que sostenía las faldas. Por otra parte, la máquina de coser implantada en 1860 permitía realizar en poco tiempo la confección de trajes muy elaborados. El blanco era el color más utilizado y la tela más usada era el tul, dando a las damas la apariencia etérea tan característica de Winterhalter.

Durante los años 60, su carrera está en todo su apogeo. Mientras sigue pintando personajes importantes, permanece como lo hará siempre, modesto, sencillo, sin presumir de sus amistades en la corte y sin criticar a sus compañeros. Sin parecer al fin y al cabo un "pintor de corte".



Duquesa de Sutherland. 1849.

Con la edad, su nostalgia de Alemania se acrecienta y aunque sus dos hermanas han muerto, muestra gran interés por sus sobrinos. Cuando estalla la guerra franco-prusiana, se encuentra haciendo una cura de salud en Suiza. Tras las desastrosas batallas y la capitulación de Napoleón III en Sedan, no vuelve a París. Se va con Hermann a Karlsruhe. Una vez ya en Alemania no lamenta el haber dejado atrás todo el bullicio anterior y aunque trabaja poco, lo sigue haciendo para alguna familia importante de Francfort.

Durante una visita a esta ciudad, el verano de 1873, enferma de tifus y le sobreviene la muerte el 8 de julio. Sus restos reposan en el cementerio de Francfort.

En las capitales europeas, la noticia de su muerte fue acogida con expresiones oficiales de pesar, más como si fuera un alto dignatario de corte, que un gran artista. Su querido Bade, le honró con una gran exposición en octubre de 1873, para la cual entre otros el Gran Duque de Bade, el príncipe de Furstenberg, el rey de Wurtemberg y la misma reina Victoria enviaron cuadros de sus colecciones particulares.



Florinda. 1852.



Alexandra, Princesa de Gales, 1864.



El Conde Alfred E. de Nieuwerkerke, 1852.



Estudio de joven de perfil. 1862.